

Y á veces corro desolado, loco,  
 Por las cuchillas ó en la verde selva,  
 Y el sol me encuentra al terminar la aurora,  
 Hecho una fiera.

Y á veces quedo pensativo, inmóvil,  
 De pié en la roca que la mar azota,  
 Fijos los ojos en el sol que muere,  
 Allá en las sombras.



## JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN (1)

### FRAGMENTOS DE «TABARÉ»

Héroes sin redención y sin historia,  
 Sin tumbas y sin lágrimas  
 Estirpe lentamente sumergida  
 En la infinita soledad arcana;

Lumbre espirante que apagó la aurora,  
 Sombra desnuda muerta entre las zarzas,  
 Ni las manchas siquiera  
 De vuestra sangre nuestra tierra guarda,

¡Y aun viven los jaguares amarillos!  
 ¡Y aun sus cachorros maman!  
 ¡Y aun brotan las espinas que mordieron  
 La piel cobriza de la extinta raza!

Héroes sin redención y sin historia,  
 Sin tumbas y sin lagrimas;  
 Indómitos luchásteis... ¿Qué habéis sido?  
 ¿Héroes ó tigres? ¿Pensamiento ó rabia?

Como el pájaro canta en una ruina,  
 El trovador levanta  
 La trémula elegía indescifrable  
 Que á través de los árboles resbala,

(1) JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN, es el autor de *Tabaré* y *La Leyenda Patria*. Jurisconsulto, magistrado, periodista, orador, diputado diplomático, catedrático de literatura y derecho internacional, miembro correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, es, por sobre todo eso y antes que nada, el gran poeta nacional. Nació en Montevideo el 28 de diciembre de 1855; hizo sus primeros estudios en el Colegio de los RR. PP. Jesuitas; cursó luego su bachillerato en el Colegio de Santa Fe (República Argentina), pasando más tarde á Santiago de Chile, donde graduóse de doctor en jurisprudencia. De allá volvió á la patria, autor de un libro, *Notas de un himno*, y precedido de la fama alcanzada en las justas literarias de *La Estrella de Chile*, publicación que veía la luz en la gran capital del Pacífico. Aquí le esperaba la gloria literaria. En la inauguración del monumento á la Independencia erigido en la Florida, alcanzó con su *Leyenda Patria* el triunfo más

Cuando os siente pasar en las tinieblas,  
 Y tocar con las alas  
 Su cabeza, que entrega á los embates  
 Del viento secular de las montañas.  
 Sombras desnudas que pasais de noche,  
 En pálidas bandadas,  
 Goteando sangre, que, al tocar el suelo,  
 Como salvaje imprecación estalla;  
 Yo os saludo al pasar. ¿Fuísteis acaso  
 Mártires de una patria,  
 Monstruoso engendro á quien feroz la gloria  
 Para besarlo, el corazón le arranca?  
 Sois del abismo en que la mente se hunde  
 Confusa resonancia;  
 Un grito articulado en el vacío  
 Que muere sin nacer, que á nadie llama;  
 ¡Pero algo sois! ¡El trovador cristiano  
 Arroja, húmedo en lágrimas,  
 Un ramo de laurel en vuestro abismo...  
 Por si mártires fuísteis de una patria!

.....  
 .....

### III.

Así pasaba Tabaré aquel día  
 Frente á la virgen que, con dulce acento,  
 ¡Vaya et indio con Dios! ¿Porqué así corre?  
 Dijo por fin, ¿le infundo algun recelo?

Él se detuvo, sin alzar la frente,  
 Cual llamado á lo lejos;  
 Cual si la voz tardara largo espacio  
 En ir desde el oído al pensamiento.

Y allí fijo quedó, como tocado  
 Por un conjuro; trémulo  
 Como el corcel que en su carrera escucha  
 El bramido del tigre en el desierto.

grande que registran los anales literarios del país, triunfo que se repitió al aparecer *Tabaré*, el gran poema americano que arrancó palabras de admiración á Juan Valera. La ola política le envolvió, como á todos los hombres de su generación. Fundó su diario *El Bien*, y lanzóse á una lucha ardiente y apasionada. Combatió sin tregua y sin premio; conoció las tristezas de la proscripción y las amarguras de la derrota. De regreso del desierto ingresó al Parlamento. Fué factor principalísimo en la lucha política de 1890 que llevó al doctor Julio Herrera y Obes á la presidencia de la República. Luego marchó á Europa. Representó al país en el carácter de enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España, Portugal, Francia y el Vaticano. En su libro *Resonancias del Camino*, recogió las sensaciones de su viaje á través del viejo mundo. En Madrid y París intimó con hombres ilustres. Fué el primer americano que hizo oír su voz en la tribuna del Ateneo de Madrid; se le designó para hablar en la velada celebrada en el Teatro Real de la capital de España en honor del poeta José Zorrilla, y asistió y tomó parte en las deliberaciones de las Reales Academias Española y de la Historia. Vuelto á la patria, fué nombrado catedrático de derecho internacional y nuevamente asumió la dirección de *El Bien*. Es miembro honorario del Instituto da Ordem dos Advogados Brasileiros; comendador de la Legión de Honor gran cruz de Isabel la Católica; comendador con

Así como una piedra,  
Al fondo del abismo descendiendo,  
Despierta temerosas resonancias,  
Voces lejanas, quejas y lamentos,

La voz de la española  
Descendió al alma del salvaje enfermo,  
Y en ese abismo despertó la vida,  
La queja, el grito del dolor y el tiempo.

El indio alzó la frente; miró á Blanca  
De un modo fijo, iluminado, intenso.  
Había en su actitud indescifrable  
Terror, adoración, reproche, ruego.

## IV.

— « ¡Tú hablas al indio! ¡Tú, que de las lunas  
Tienes la claridad!

¿Por qué lo hieres con tu voz tranquila,  
Tranquila como el canto del *sabiá*?

Si tienes en los ojos, de las lunas  
La transparente luz,

¿Por qué tu alma para el indio es negra,  
Negra como las plumas del *urú*?

¿Por qué lo hieres en el alma oscura?  
¡Deja al indio morir!

Tú tienes odio negro para el indio,  
Para el triste cacique guaraní ».

.....

« ¡Oh, sí! Yo sé que acechas  
Mis horas de dolor;  
Sé que remedas alas de jilgueros  
Donde yo estoy.

Yo sé que tú el secreto  
Conoces de mi sér,  
Y sé que tú te escondes en las nieblas...  
¡Todo lo sé!

Que gimes en el viento,  
Que nadas en la luz,  
Que ríes en la risa de las aguas  
Del *Iguazú*;

placa de la orden de Carlos III; caballero de la orden pontificia de San Silvestre, etc. Sus obras son las siguientes: *Notas de un himno, Jesuitas, La Leyenda Patria, Tabaré, Resonancias del Camino, Huerto Cerrado, Conferencias y Discursos*; tiene en preparación su gran poema *Artigas, Maris Stella, Mi Tierra, Recuerdos de infancia y juventud*, y un tratado de derecho internacional en que presenta un nuevo concepto filosófico del derecho, del que deduce una doctrina completamente original. De su viaje á través de la vida, el doctor ZORRILLA DE SAN MARTÍN ha traído á su pueblo el justo concepto de los hombres y las cosas que aplica á los sobresaltos de nuestra turbulenta democracia, y la alta cultura de su espíritu saturado del ambiente artístico de las capitales europeas. Peregrino por mares y tierras, á través de museos y de ruinas, de ciudades y de países diferentes, vió y estudió de cerca las huellas de los pueblos muertos y las almas de los pueblos vivos. Tal vez ha podido ser un sociólogo, un pensador ó un filósofo, pero él ha preferido seguir siendo siempre, y antes que nada, el poeta incomparable de *Tabaré* y *La Leyenda Patria*.

Que miras en las altas  
Hogueras de *Tupá*,  
Y en las lunas de fuego fugitivas  
Que brillan al pasar.  
Tú, como el algarrobo,  
Sueño das á beber;  
Y das la sombra hermosa que envenena  
Como el *ahué*.

Yo, temiendo tu sombra,  
Tiemblo y huyo de tí,  
Y tú en el despertar de mis memorias,  
Vas tras de mí.

Mis nervios que eran fuertes,  
Fuertes cual *ñandubay*  
Blandos como el retoño más temprano  
Del *ombú* están....

No ha pasado una luna  
Después que yo te ví;  
¡Mira cómo está enfermo el indio bravo  
Sólo, por tí!»

La súplica, el reproche,  
La imprecación, el ruego,  
Se sucedían en la voz del indio  
Y en su ademán nervioso y altamero;

Él, que se había alejado  
Con la frente inclinada sobre el pecho,  
Como impulsado por interna fuerza,  
Hacia la niña se volvió de nuevo;

La miró un breve espacio,  
Y señaló su rostro con el dedo,  
Cual si del fondo oscuro de su alma  
Envuelto en luz brotara un pensamiento.

— « Era así como tú... blanca y hermosa;  
Era así... como tú.  
*Miraba con tus ojos*, y en tu vida  
Puso su luz;

Yo la ví sobre el cerro de las sombras  
Pálida y sin color;  
El indio niño no besó á su madre....  
¡No la lloró!

Las avispas de fuego de las nubes,  
Ellas brillaron más;  
Pero el hogar del indio se apagaba,  
Su dulce hogar.

Han pasado más fríos que dos veces  
Mis manos y mis pies....  
Sólo en las horas lentas yo la veo  
Como *cuerpo que fué*.

Hoy vive en tu mirada transparente  
Y en el espacio azul....  
Era así como tú la madre mía,  
Blanca y hermosa.... ¡pero non eres tú

.....

Así como tu mano,  
Blanca como la flor del *guayacán*,  
Es la que he visto en la batalla siempre  
Mi sudorosa frente refrescar.

La misma mano blanca  
De mi desnudo pecho separó  
El rayo que arrojaban tus hermanos,  
Más rápido que el vuelo del halcón;

La he visto entre sus dedos  
Romper la flecha que á esconder llegó  
En mis venas el sueño de las sombras,  
Ese pálido sueño del dolor. . . . .

Pero... ¡no era la tuya!  
Era otra aquella mano ¿no es verdad?  
¡Dile al charrúa que esos ojos tuyos  
No son los que en sus sueños ve flotar!

Dile que no es tu raza  
La que vierte esa ténue claridad  
Que en el alma del indio reproduce  
Aquella luz de su extinguido hogar;  
Aquella luz que el astro de los muertos  
Nunca sabrá copiar,  
Más pura que el reír de las mañanas  
Y el llorar de las tardes, ¡mucho más!

¡Oh! no: tú eres la sombra,  
Tú no vives la vida como yo;  
¿Por qué has de arrebatarme mis recuerdos  
Y vestirte ante mí de su color?

¡Déjame! ¡No me sigas!  
¿No sientes? ¿No lo ves?  
¡El corazón del indio esta muy negro!  
¡Triste como la sombra del *ahué!*

### EL SUEÑO DE ARTÍGAS.

#### I.

Al través de las nubes  
Brillaban las estrellas;  
El Uruguay, envuelto en sus vapores,  
Rodaba lento y palpitaba apenas.

Sentadas en las lomas  
Están las sombras negras,  
Sentadas en las lomas de la patria  
Con las miradas hácia el río vueltas.

La luna no ha dejado  
Su lecho de maleza;  
El astro que precede las auroras  
No se ha espinado aún sobre la cuesta.

#### II.

¿No es una luz la que refleja el río  
Sobre sus aguas negras?  
Las sombras que ocupaban la colina  
¿No han levantado al verla las cabezas?

¿Ha abierto ya los ojos una aurora?  
¿Ha roto alguna estrella  
Su nube oscura, por llevar al río  
Su mirada de luz? ¿Quién va? ¿Quién llega!

#### III.

La luna no ha dejado  
Su lecho de maleza,  
El astro que precede las auroras  
No se ha espinado aún sobre la cuesta  
Pero las sombras sienten  
Que algo se mueve en ellas,  
Algo que ya desgarró sus entrañas  
Y las agita en convulsión suprema.

#### IV.

El viejo duerme, el de la frente cana,  
El de una edad de piedra,  
El de la frente que formó la patria  
Para llevar laureles en la tierra.

La noche del destierro duerme, ARTÍGAS...  
Duerme sonriendo... sueña!  
A su lado, la frente entre las manos,  
Está la Gloria que, velando espera.  
Espera, cuenta las calladas horas,  
Y, al fin, se alza serena,  
Sacude al viejo y, señalando al cielo,  
« Ya es la hora » le dice, « alza, despierta! »

#### V.

Estallaron las sombras sobre el río,  
Huyeron las estrellas;  
Envuelto en luz, el Uruguay se agita  
Y una barca en sus ondas balancea.  
Que corre, corre con la lona al viento,  
Y choca en la ribera,  
Y la hace restallar, como un escudo  
Golpeado por el puño de la guerra.

#### VI.

Y el viejo que dormía, el de los sueños,  
El de la edad de piedra,  
El de la frente que formó la patria  
Para llevar laureles en la tierra  
Despierta sacudido por la Gloria  
Que á lo lejos le muestra  
Su ensueño eterno en las riberas patrias  
Animar el pendón de LAVALLEJA.

## LA MUERTE DE ZORRILLA.

¡Bien, vieja Muerte, amiga de la gloria!  
 Pujante ha resonado  
 Tu duro golpe en la ánfora vacía,  
 Al destrozar el corazón del bardo.  
 Derramaste el perfume que aun quedaba  
 En el fondo del vaso,  
 Y entre la sombra amaneció: de ritmos,  
 Y alas, y notas se pobló el espacio.  
 Vibraron en el aire las estrofas  
 Del viejo soberano;  
 Su espíritu pasó sobre su España,  
 Como el ángel, los muertos despertando;  
 Y España se sintió buscando flores,  
 Y recordando salmos;  
 Y las flores brotaron en las ruinas  
 En que el poeta derramó sus cantos.  
 Se inflamaron de nuevo en las tinieblas  
 Sus versos olvidados,  
 Lámparas que conducen á las glorias  
 Y alumbran de la patria los santuarios;  
 En el gótico altar nube de incienso  
 Que envuelve el tabernáculo,  
 Lirio en las aras de la Virgen Madre,  
 Supremo amor del trovador cristiano.  
 Y salieron armadas muchedumbres  
 Del fondo de los años,  
 Hijas de las leyendas que el poeta  
 De las entrañas se arrancó de cuajo,  
 Y echó á volar como organismos vivos  
 Llenos del jugo hispano;  
 Con carne de la carne de la Patria,  
 Con alma de sus tiempos legendarios.  
 Cifras, palabras, nombres inmortales  
 Flotaron con los átomos;  
 La patria historia resurgió en las almas,  
 El grito antiguo estremeció los labios.  
 Sonó la esquila en la extraviada ermita,  
 El *Angelus* tocando,  
 Difundiendo en las tristes soledades  
 La oración de las tardes y los campos;  
 Sombras tálares discurrir se vieron  
 Por los ruinosos claustros;  
 Reyes-monjes, y muertas heroínas,  
 De armaduras y galas despojados;  
 Se oyeron de nocturnos amadores  
 Los sigilosos pasos;  
 Trovas de amor pasaron en la sombra,  
 Hasta perderse en el confín lejano;  
 Y, en la calleja, sobre negro muro,  
 O ante la cruz del campo,  
 El colgado farol brilló un instante  
 La yerta faz del Cristo iluminando:

Del Cristo de la vega ó del camino,  
 Que, en su leño colgado,  
 Fué testigo de muchas amarguras,  
 Compañero de muchos desamparos.  
 Bien, buena Muerte, ponderoso ha sido  
 El golpe de tu mano:  
 Has hecho restallar el viejo escudo,  
 Al golpear el corazón del bardo.  
 Al choque, se movieron las cimeras  
 De los antiguos cascos;  
 Temblaron las vacías armaduras,  
 Como tocadas de un aliento extraño;  
 Se animaron los grifos y leones  
 Que, en la clave del arco,  
 Sobre el partido escudo, testifican  
 De ricos hombres los linajes claros;  
 Y se oyeron los himnos de la hueste,  
 La voz de los heraldos,  
 Y, del réal entre el rumor confuso,  
 Los cantos de juglares y aldeanos.  
 Las bermejas almenas de Granada  
 Miraron hácia el campo,  
 Cual si soñaran en pasadas lides,  
 Apercebidas al sangriento asalto;  
 Y la cruz roja del pendón glorioso,  
 En las torres flotando,  
 Sonrió de nuevo á la mesnada heroica  
 Que alzó en la vega el estandarte blanco.  
 ¡Oh Muerte, amiga Muerte, camarada  
 De los bardos pasados!  
 Zorrilla fué; su estrella has encendido  
 Sobre tu sombra, con piadosa mano.  
 Brilla cual nunca, sobre el fondo negro,  
 Del trovador el genio solitario;  
 ¡Oh Muerte, Muerte, oh soledad eterna!  
 ¡Oh amiga de los astros!

Madrid, 29 de Enero 1893.

## EN UN ÁLBUM.

Para vos desprendida de mi mente,  
 La estrofa os dejo aquí, señora mía,  
 Que, por ser para vos, cincelaría  
 Como una ánfora griega transparente.  
 Quiero que mi alma con su ritmo aliente,  
 Empaparla en recuerdo, y así un día,  
 El sonar de esta blanda melodía  
 Os dirá el nombre del amigo ausente.  
 Mañana, cuando el tiempo haya corrido,  
 Si miráis esta página en que intento  
 Mi nombre defender de vuestro olvido,  
 Al vibrar en mi verso el pensamiento,  
 Un algo ha de pasar por vuestro oído,  
 Como un adiós que pasa por el viento.

El Parnaso Oriental.

## CONTRICIÓN.

Si no fuera imposible á tu clemencia,  
Oh mi Dios, y en mi muerte, ya inminente,  
Me dijeras que á mi alma inteligente  
Pensaba aniquilar tu omnipotencia:

Que me arrancabas mi celeste herencia,  
Me negabas tu amor, y eternamente  
Repudiabas el mío indiferente  
Al devolver al caos mi existencia;

Yo, al acatar llorando tu ordenanza,  
Todo el ser de mi sér concentraría  
En un acto de amor y de alabanza,

Y al ausentarme de la luz del día,  
Y al dar mi último adiós á la esperanza,  
Yo, amándote ¡oh, Señor! expiraría.

## EN EL COLISEO.

Entro en el circo, enorme calavera  
Llena de tierra, y musgo y mordeduras.  
La noche, en agujeros y hendiduras,  
Penetra, como en honda madriguera.

En el cielo, la luna brilla entera,  
Y llueve luz, que filtra en las honduras,  
Luz silenciosa, luz de sepulturas,  
Que en el craneo insepulto reverbera.

Un hálito de siglos fenecidos  
Parece que en la luz se cristaliza  
Sobre el montón de escombros carcomidos;  
Y en el silencio aquel, que atemoriza,  
Una lechuza infiel, con sus ladridos,  
La inmensa soledad escandaliza.

Roma, 1897.

## BÓLIDOS. (1)

El astro milenario, en agonía,  
Muere de sed y fiebre seculares;  
El sol bebióle el agua de sus mares,  
En sus huesos, la médula se enfría.

En dura contracción, su piel se estria,  
Se desgarran sus carnes, y, á millares,  
Goteando fugitivos luminares,  
Sus restos cruzan la extensión vacía.

Uno de ellos, cayendo en la envoltura  
Del globo nuestro, lo ha dejado herido,  
Le ha inyectado contagio de la altura.

Y el mundo nuestro morirá aterido,  
Y sus restos irán por sepultura,  
A otros mundos quizá que aun no han nacido.

(1) Inédito.

## NOCHE EN LAS RUINAS.

## I.

Los vientos fatigados  
Se han quedado dormidos en las ruinas  
Y en un largo girón de nube negra  
La mitad de la luna está escondida.

Muy diáfano está el aire;  
Altos los astros y ateridos brillan,  
Las sombras que recorren los escombros  
Lanzan pequeños gritos fugitivas.

Sombra de luz de luna  
Envuelve una porción de la colina,  
La lluvia ha hecho brotar sobre el estrago  
Flores del campo blancas y amarillas.

Los rumores del valle,  
Se evaporan en vagas melodías  
Y el pájaro que vela, tristemente  
Se ha posado á cantar sobre las ruinas.

## II.

La noche de las penas  
Envuelve á Andalucía;  
Polvo de escombros ha enterrado el llanto  
En ojos que habitaban las sonrisas.

## III.

¿Quién es esa que canta allí en la sombra  
Lo que cantan las madres? Su voz nítida  
Ha hecho callar los niños que lloraban  
Y hasta dormir los hombres que sufrían.  
¿Quién es esa que vela, cuando duermen  
Para siempre quizá las alegrías?  
No hace sombra su cuerpo aunque la luna  
Baña sus formas con su luz tranquila.

## IV.

Le han dado un nombre; *Caridad* la llaman  
Los que pasar la miran  
Envuelta en los crepúsculos azules  
Con que el cielo las penas acaricia.  
Ella es la que á los pájaros enseña  
Las tristes elegías;  
Ella enciende la estrella, besa al niño  
Y sobre el seno del dolor anida;

Desentierra esperanzas en las almas  
Y en los ojos sonrisas,  
Flores en los escombros, y en los hombres  
Puede animar hasta la fe perdida.  
Cuando el caos retorne, y de los mundos  
Sólo queden cenizas,  
Ella, sólo ella cantará canciones  
Sentada entre las ruinas infinitas.